

“El ejemplo silencioso de mi hermana me ha hecho ver la radicalidad de la vida cristiana”

Eduardo Lostao de 31 años nos cuenta cómo ha influido en su vida el ejemplo de su hermana M^a José, numeraria del Opus Dei, cuyo testimonio recogimos en esta web y que falleció el pasado 3 de abril.

05/06/2006

En mi casa la formación cristiana ha sido algo muy importante. Yo no soy de la Obra, pero siempre he sido consciente de que para mis padres - mi madre es supernumeraria- lo más importante era la fe, y han antepuesto eso a todo. Nos llevaron a un colegio adecuado para que tuviéramos esa formación. Cuando llegan épocas en las que haces tonterías, su ejemplo siempre está ahí. Sabes qué es un verdadero hogar y dónde tienes que volver cuando te descaminas. Es algo con lo que no puedes romper, porque tienes un ejemplo nítido, como el de mis padres y de mi hermana. Yo me podía haber inventado muchas otras teorías sobre el mundo, pero a la hora de la verdad, para mí, el misterio de la vida era la relación de mis padres con mi hermana.

Eso sobrepasaba absolutamente todo. Hay tal cantidad de humillaciones, de dolor y de

sufrimiento alrededor de una persona paraplégica que no se puede ni contar. Es la vida en estado puro y ahí te topas con la realidad de que se pueden mantener la fe y la esperanza en Dios y, sobre todo, se puede mantener la alegría de mi hermana, con todo el dolor que soportaba, un dolor que sobrepasaba todo lo imaginable. No hay palabras que puedan expresarlo, porque la gracia y la fe no quitan el dolor. Aquello no era Disneylandia: había dolor para hartarse.

Cuando estás viviéndolo muy de cerca no eres tan consciente, pero luego comprendes que los enfermos son el Señor. Cuando estás en el día a día, y se te estropea la silla y hay que empujarla y te pillas los dedos, y no cabes en el ascensor, quizás no te das cuenta... Luego descubres la ternura y la atracción que puede tener una persona enferma, todo lo que significa acompañarse en el dolor

unos a otros, y ves que es algo divino, no es una cosa sólo humana.

Por supuesto, lo primero que tienes que saber cuando estás con una persona así es que el que más aprendes eres tú, que no le estás haciendo ningún favor. Todo eso te está dando luz para ver las cosas, fuerzas, más capacidad de amar.

Me hizo gracia ver, en el testimonio de mi hermana, con qué claridad veía la vocación de su hermano pequeño. Realmente, uno no sabe nunca cuánta gente ha tenido que rezar para que una persona decida entregarse a Dios como sacerdote. Sé que una de las directísimamente implicadas, en mi caso, ha sido ella.

Cuando empecé a pensar la posibilidad de entregarme a Dios y comencé el proceso de discernimiento, se lo dije sólo a ella, y sé que rezó muchísimo. Nunca me dijo nada directamente, pero en ese

momento -y mucho más ahora, tras su muerte- me ha dado muchos regalos en mi relación con el Señor. Estoy convencido de que en estos últimos meses ella me ha alcanzado las gracias necesarias para tomar esta decisión.

Un largo camino

Yo dejé de practicar a los trece años y me fui alejando. Tuve la suerte de ir a Pamplona a estudiar Filosofía a la Universidad de Navarra y allí conocí a gente que amaba la Verdad. Para mí eso fue muy importante. Luego estuve en Alemania donde conocí a un numerario del que me hice muy amigo. Me ha salvado el hecho de poder hablar con él todas las semanas.

Desde el mes de marzo de 2005 retomé en serio la dirección espiritual y empecé a ver claro que quería ser sacerdote. Cuando se lo dije a M^a José se puso muy contenta.

Ella nunca me había dicho nada. Había rezado siempre para que me casara y pusiera en orden en mi vida. Eso es lo que me decía a mí; supongo que rezaría también para que formase parte de la Obra en algún momento.

Nunca he podido ver a mi hermana como algo distinto a un tesoro. Para mí M^a José era un misterio, una persona buena crucificada. Al verla me preguntaba, ¿qué hace un inocente, clavado en la Cruz? No podías rebelarte, era un recordatorio. Pensaba al verla: "algún día tendrás que ponerte en paz con esta realidad y aprender que la auténtica vida va de esto". Ella no me decía nada. Me invitaba alguna vez a hacer una romería a la Virgen, pero normalmente íbamos a ver museos y a tomar algo por ahí, un bizcocho, cuando los médicos no la dejaban engordar.

El ejemplo silencioso de mi hermana M^a José me ha hecho ver la radicalidad del cristianismo, el auténtico sentido de la vida. Yo me he dedicado a la filosofía y a hacer teorías. A estas alturas de mi vida ya me sé unas cuantas, y comprendo la tentación que experimentamos ante la realidad del mal: la de pensar que todo es una porquería y que Dios no puede existir, etc. Estamos muy necesitados de fe. No terminamos de creernos la locura de la Cruz; y para alguien que no tenga fe, comprender la Cruz es muy difícil. Pero sólo en la Cruz de Jesús podemos mirar de frente la realidad de la vida y ponernos en paz con todas las cosas.

Testimonio de María José Lostao

silencioso-de-mi-hermana-me-ha-hecho-
ver-la-radicalidad-de-la-vida-cristiana/
(21/01/2026)